

1869 c-128
D. Educación n. 5

INSTRUCCION POPULAR.

FOLLETO 4.º

LA PREVISION Y EL AHORRO.

MÁXIMAS ÚTILES Y MORALES.

VALENCIA.

Imprenta de J. Guix, Almóina, 1.

1869.

LA PREVISION Y EL AHORRO.

Con ciudadanos previsores, se forman los pueblos laboriosos, libres y felices.

Si las clases obreras de nuestra sociedad comprendiesen toda la importancia que para su bienestar tiene la prevision, no se encontraría ciertamente un solo individuo que no poseyese esta cualidad indispensable de todo ciudadano libre y honrado.

Con efecto, bastará considerar las eventualidades á que se halla sujeto el salario, único medio de subsistencia con que el obrero cuenta, para convencerse de lo indispensable que es el ahorro, siquiera sea de la pequeña importancia que su misma pequeñez permite.

Las crisis fabriles é industriales unas veces, las enfermedades, las convulsiones políticas otras, privan al obrero de la continuidad en la percepcion de su salario ó jornal, y cuando estas perturbaciones acontecen, el hombre que

no las previó se vé con su familia en medio de la miseria, sin poder dar pan á sus tiernos hijos, sin poder subvenir á las necesidades de la vida.

Su único remedio es implorar la caridad pública, si no es que la miseria con su negra faz no tuerce los instintos de su corazón y le precipita en los tenebrosos senderos del crimen. En este caso funesto, los calabozos, los presidios y el patíbulo, son el porvenir horrible del descuidado obrero. Pero no es esto solo; ¿qué será de su mujer y de sus hijos? Esos objetos caros de su corazón serán parto asqueroso de los vicios, y á su vez, como producto de un padre deshonrado serán, poblarán las cárceles y los presidios, ó quizá, como su padre, espíen en el cadalso sus crímenes. Esto le pasa al obrero disipador.

Apartemos los ojos de tan negro cuadro que oprime todo corazón honrado; fijémonos en su reverso. Admitamos al hombre previsor que fijándose en el día de mañana, procura imitar á la prudente hormiga, guardando cuanto posee para el día en que no le sea posible adquirir.

Todo cambia de aspecto. Si una paralización de trabajo, si una enfermedad priva al obrero del fruto de su trabajo, acude á su ahorro, al

producto de su prevision, y encuentra el medio seguro de hacer frente á sus necesidades y á las de su familia.

Ni la miseria ni el crimen llaman á su puerta, y venciendo poco á poco con sus economías los accidentes adversos de la vida, espera tranquilo la vejez, dejando por herencia á sus hijos un honrado ejemplo que imitar y llevando á la tumba el consuelo dulcísimo de que los seres queridos que en el mundo deja, no han de ser víctima de la miseria, puesto que les enseñó á combatirla con la prevision.

Bien claramente se vé la diferencia que existe entre el obrero previsor y el que, viviendo al azar, para nada se ocupa de el *mañana* que puede serle tan funesto.

Mediten sobre esto nuestros artesanos, y no vacilarán en seguir todos la senda que les lleva al bienestar.

Pero se dice por muchos y hasta pasa como acreditada verdad entre las clases trabajadoras, ¿cómo ahorrar, si el jornal apenas nos basta para vivir? Y aun suponiendo que algo pueda ahorrarse, añaden otros, ¿de qué servirán nuestras mezquinas economías el día que hayamos de echar mano de ellas para gastos extraordinarios como una paralización de trabajo, ó una penosa enfermedad?

Esa desconfianza, pueblo estimable, es hija de vuestra ignorancia, que fomenta las preocupaciones para no darse el trabajo de resolver la dificultad.

No me he propuesto otra cosa en vuestro obsequio que ayudaros á discurrir, elevar por la fé vuestros corazones y disipar las tinieblas de vuestro entendimiento.

¿Cómo ahorrar? decís. Nada es mas fácil, os contesto, seguro de no ser desmentido.

Apelo á vuestra honradez y os pregunto: ¿estais seguros de no malgastar diariamente ó al fin de la semana alguna parte de vuestro salario? Contestadme ingénuamente vosotros, hijos del pueblo; contesten tambien vuestras mujeres.

Repasad vuestra memoria cada noche, pensad en vosotros mismos, y estoy seguro que no podreis contestar satisfactoriamente á mi pregunta.

¿Quién durante el dia no habrá hecho alguna visita á la taberna vecina, siquiera á beber con el amigo el cuarto de aguardiente ó el vasito de vino? ¿Quién no habrá comprado, aunque sea por escaso valor, alguna cosa sin la que podria muy bien pasarse?

Pues y el arraigado vicio del tabaco, ¿cuánto dinero no os cuesta? ¿Cuál de vuestras mu-

jeres no jugará á la lotería, buscando en la suerte lo que debia pedir á su trabajo y á su economía?

No dudeis que todo esto representa dinero y mucho, de seguro mas de lo que pensais.

Luego vienen gastos de otra especie en los que apenas habeis fijado vuestra atencion.

Ya es la *festeta del carrer*, ya es la esposicion campestre, la bulliciosa *paella á les sitjes*, la *aná* á Chirivella, á Liria ó á la *cova santa*, (1) y contad que casi todas estas escursiones que tanto dinero absorben, las haceis en su mayor parte en los dias de trabajo, perdiendo por un lado el dinero que os cuesta, y por otro los jornales que dejais de ganar.

¿Qué direis ahora, hijos del pueblo! Lo que gastais en francachelas, ahorradlo, y estad seguros que la miseria huirá de vuestra casa.

Y sino, decidme, el dia que una enfermedad os postra en el lecho del dolor, el dia que una causa cualquiera os priva del jornal, ó la vejez os sorprende, ¿qué queda de la *aná* á Liria, de la *festeta* de que fuiste *clavario*, de las *paellas* en que malgastaste tu dinero? Nada queda,

(1) Romerías peculiares de Valencia, á que concurre en gran número la clase obrera de la capital.

creedlo, pueblo querido, nada queda como no sea el remordimiento de vuestra falta de prevision.

Y el llanto de vuestros hijuelos y el sollozo de vuestra mujer no os conmueven, cuando el hambre y la miseria os acosan? Evitad, evitad esa terrible situacion; mas vale privarse de efimeros y pasajeros placeres, que sufrir los horribos tormentos de la miseria y del hambre.

Con el hambre no se discute, han dicho vuestros mal aconsejados hermanos de Madrid, en una ocasion reciente.

Y vosotros debéis replicar: al hambre se le vence con la prevision y el ahorro.

No pidamos al gobierno lo que nosotros solos podemos proporcionarnos.

Volviendo a nuestro tema favorito, no me cansaré de aconsejaros que antes de gastaros un solo ochavo penseis muy bien si podeis pasaros sin el objeto que con él vais a comprar.

Quien gasta en lo superfluo no tiene para lo necesario. Emplead en el trabajo todo el tiempo posible, teniendo muy en cuenta que si dedicais á trabajar el tiempo que pensabais holgar, vuestro jornal es mas que doble que el ordinario y esto es muy claro.

Si en vez de ir un dia de paella ó á los toros

os vais al taller, tendreis vuestro jornal, todo el dinero que hubierais gastado, y además una cantidad igual á vuestro jornal que hubierais perdido no trabajando.

No olvideis que el que pudiendo ganar un jornal no lo gana, es como si perdiese dos.

Tal vez se os dirá por algunos de vuestros falsos amigos, ¿y qué se proponen los reformistas, que el pueblo trabaje seguidamente sin la necesaria expansion que dan las diversiones?

El obrero, añadirán quizás, que empleó todo su tiempo en el trabajo durante la semana, justo es que el domingo se distraiga y goce del modo que sus medios le permitan.

Mucho tendríamos que contestar á tan equivocadas ó maliciosas especies; pero lo haremos con brevedad, contando anticipadamente con el buen sentido del pueblo obrero, laborioso y honrado, á quien nos dirigimos.

Nada mas lejos de nuestro ánimo que el aconsejar al obrero el retraimiento. Antes por el contrario, creemos tan necesarios aquellos desahogos, que en ellos mismos fundamos una parte no pequeña de la instruccion y moralizacion del pueblo.

La cuestion está sencillamente reducida á saber elegir las diversiones de que al obrero honrado y laborioso conviene disfrutar.

Al efecto, debe tener presente que ninguna diversion proporciona goces mas puros, de resultados mas positivos y mas económicos á la vez, que las que se encuentran en la familia reunida.

En nuestro pais, sobre todo, donde la naturaleza ostenta con toda brillantez sus galas, donde nos brinda con una temperatura siempre agradable, donde un sol esplendoroso y un cielo sin nubes parecen invitarnos á gozar de todas estas maravillas, ¿podreis, honrados trabajadores, dejar tantas bellezas para encerrarnos en la tenebrosa taberna, donde ni aire tenéis para respirar?

Tomad, tomad á vuestras esposas é hijos, idos al campo los dias festivos, gozad de la libertad y de la bondad del clima, comed vuestra *paella*, no me opongo, pero en vez de la turbulenta y costosa *paella* de los amigos, sea la tranquila y económica comida de campo que vuestra mujer cariñosa y solícita os prepara.

En estas giras de familia, no os espondreis como en las de malos amigos á correr ciertos compromisos que os conduzcan á la cárcel, al presidio ó al cadalso.

Tambien os aconsejo, amigos míos, que en las largas veladas del invierno, al suspender el trabajo, os dediqueis en familia á educar á

vuestros tiernos hijuelos enseñándoles los deberes que tienen para con la sociedad en que viven.

Con esto y alguna que otra bien elejida lectura, vereis correr rápido el tiempo hasta la hora de cenar ó de dormir, gozando la tranquilidad y bienestar que proporciona el cumplimiento de nuestros deberes, con mas teniendo en el fondo de nuestro bolsillo algunos cuartos ó tal vez reales que hubiérais consumido en francachelas, tabernas y cafés.

No olvidéis, pueblo, que las diversiones que mas te convienen son generalmente las mas baratas. Busca bien los rincones del hogar doméstico, que en él y solo en él hallarás tesoros inagotables de placer que disfrutar.

Tampoco se crea por lo espuesto que aconsejamos al hombre que se encierre absolutamente entre los reducidos límites del hogar. No. El obrero debe tambien comunicarse con sus camaradas, siempre que tengan como él hábito de prevision, economía y honradez. Debe comunicarse, digo, para estender con la conversacion los conocimientos de cada uno y atender al cultivo de la intelijencia que siempre gana con la discusion razonada. Tambien debe el obrero destinar con igual objeto algun poco de su tiempo á visitar las escuelas indus-

triales y especialmente las bibliotecas populares, donde gratuitamente encontrará consejos desinteresados y libros instructivos que poco a poco irán completando la educación del obrero, que á su vez le transmitirá á sus semejantes y le propagará en el seno de su familia.

Y decidme, para concluir, ¿en quién veis representada con mas dignidad á la clase productora, en el obrero laborioso y morigerado que recorre con avidez las columnas de un libro en una biblioteca popular, ó en el holgazán y mal llamado trabajador que sale ebrio de la taberna dando su repugnante espectáculo á las gentes que le encuentran?

Tened muy presente, que no hay en el mundo placer comparable al que experimenta el hombre que cumple puntualmente sus deberes. Y si esto no fuese bastante recompensa, la encuentra sobrado en el aprecio con que es mirado por sus semejantes.

Averiguad los antecedentes de todos los hombres que gimen bajo el peso de la miseria, ó que espían en calabozos y presidios pasados desahucios, averiguadlo bien, y encontrareis que siempre fué la imprevisión, la holganza, las malas compañías quien los condujo por la senda fatal que recorrieron.

En el trabajo, en el seno de la familia, en los tranquilos goces del hogar doméstico, no es posible que halleis, tan superiores frutos.

Detrás del trabajo viene el dinero, y si una parte de este dinero lo destináis al ahorro, es lo mismo que si halláseis un manantial inagotable de bienestar para el porvenir.

No olvideis por un momento, honrados trabajadores á quienes me dirijo, que cada peseta que economiceis es una garantía segura para dominar los malos tiempos que sobre vosotros pueden venir.

Imitad á la previsora hormiga, que en los calmosos y bonancibles dias del verano, almacena solicita los granos de trigo con que ha de alimentarse durante el invierno; en cuya época, inútil fuera que buscase alimento por los desiertos campos.

Ved en contraposición á la vocinglera cigarrera que alegre cantaba, holgazana, sin pensar en el mañana vino, y mientras la hormiguita tenia que comer en su abrigado retiro, ella imprudente, víctima de su imprevisión, moría de hambre y de frío.

La naturaleza es un gran libro; en cada una de sus páginas encuentra siempre el hombre lecciones que aprender y ejemplos que imitar.

No terminaré sin hacerme cargo del nuevo

cuidado que al obrero exige la conservacion y acrecentamiento de sus ahorros.

Con efecto, no basta ahorrar, es preciso encontrar el medio de que ese mismo ahorro se haga productivo, que crezca y se multiplique al calor de la solicitud y de la prevision.

Muchos son los medios de llegar á aquel resultado. Es uno de ellos el conocido con el nombre de *Caja de ahorros*, establecimiento benéfico que haciéndose cargo de las pequeñas economías del obrero, y reuniéndolas en un fondo comun, acude con ellas á las necesidades de la industria por medio de préstamos.

Estos préstamos se hacen á módico precio de seis por ciento, por ejemplo, mientras que la Caja dá á sus imponentes solo el cuatro por ciento. La diferencia, ó sea el dos por ciento, sirven para pagar los empleados y demás gastos del establecimiento.

Hé aquí un ejemplo del poder inmenso de la asociacion. Cada uno de vosotros, ahorrando una peseta por semana, no encontraria seguramente á quien prestarla á interés, porque sumas tan pequeñas en su aislamiento no pueden servir para ninguna especulacion.

Pero si reunis varias ó muchas pesetas, ya con ellas podreis formar un capitalito que alguno de vuestros conocidos necesite para su

industria y que os lo tomará á préstamo.

Ese rédito viene á aumentar poco á poco vuestro capital primitivo, tanto, que quien deposita en una caja de ahorros una peseta semanal al cuatro por ciento, al fin del segundo año tendra cuatrocientos treinta y dos reales noventa y seis céntimos, y al cabo de diez años su capital se elevará á los mil quinientos cuarenta y ocho reales quince céntimos.

Tan rápidamente crecen de este modo las sumas depositadas, que esa misma peseta semanal al cabo de treinta años se eleva á once mil novecientos tres reales noventa céntimos, de los cuales reales vellon, seis mil doscientos cuarenta corresponden á las entregas semanales que desembolsó el imponente previsor, y los restantes cinco mil seiscientos sesenta y tres reales noventa céntimos, son los intereses ó réditos que ha ganado el dinero. ¡Con cuánta razon ha dicho un gran economista: «El ahorro de hoy es el capital de mañana: el capital de hoy es el ahorro de ayer!» Persuadios de lo conveniente que es para vosotros el ahorrar, y no dudeis que ningun ahorro es pequeño cuando se repite con frecuencia.

Quizá otro dia me ocupe en daros mayores detalles sobre tan bella institucion; por hoy bastará que os diga que es de esencia en tales

establecimientos el que la administracion se ejerza por vosotros mismos, por elejidos del pueblo, personas de probidad y muy justificadas. Tambien es indispensable el que el establecimiento se rija por ordenanzas ó estatutos bien meditados que no solo alejen sino impidan la comision del abuso por quien los maneje.

Otra institucion tan beneficosa ó mas que la anterior son las sociedades cooperativas. En Valencia acaba de establecerse una de estas sociedades, denominada la «Alianza,» donde tambien se admiten imposiciones semanales que la hacen funcionar en esta parte como verdadera caja de ahorros. Estas asociaciones dan por resultado inmediato el acrecentamiento del ahorro, es decir, que por su medio, el ahorro brota espontáneamente por sí mismo, sin intervencion de nadie. Os basta con ir á comprar vuestros comestibles á una tienda determinada para que sin mas que esto al fin del año os den una cantidad de dinero en proporcion con lo que tengais comprado en el establecimiento durante el año. Y no creais que esto se haga á costa de la calidad de los comestibles, por el contrario, la base de las tiendas que establecen las sociedades cooperativas es precisamente que los géneros se espendan de buena

calidad y en la cantidad que el comprador desea.

El secreto de estas ventajas no está mas sino en que la sociedad cooperativa compra en grandes cantidades y en época conveniente lo que vosotros adquirís á la menuda y cuando os hace falta. Ella compra al dinero, y vosotros generalmente al fiado.

¿Y cómo es, me preguntareis, que la sociedad nos da á los compradores las ventajas que obtiene?

Muy sencillo; porque vosotros, compradores, sois las mismas personas que constituyen la sociedad cooperativa, y así como la Caja de ahorros de que os hablé antes da un premio á vuestro dinero, reservándose una parte del beneficio para sus gastos, así tambien la cooperativa distribuye entre sus sócios las ganancias líquidas que obtienen por la venta de los artículos que espende á los que compran en su establecimiento.

Lo espuesto creemos que bastará para despertar en el obrero los hábitos de prevision y ahorro que han de ser su garantía para su vejez y sus adversidades.

Mediten sobre ello nuestros laboriosos menestrales, comparen las ventajas que nuestros consejos han de reportarles con los perjuicios

que tendria que sufrir si adoptase una vida disipada é imprudente, y no dudamos un momento que adoptará sin vacilar, con fé, con entusiasmo, la senda que le trazan su propia conveniencia y el indeclinable deber de ciudadano y hombre honrado.

MÁXIMAS ÚTILES Y MORALES.

Si tú compras lo que es supérfluo para tí, no tardarás en vender lo que te sea mas necesario: reflexiona siempre antes de aprovecharte de una compra.—*Franklin.*

Con frecuencia, una buena compra no es mas que una ilusion, y el ganar en los negocios es causa mas perjuicio que provecho.—*Franklin.*

Yo he visto gran número de gentes arruinadas por haber hecho buenas compras: es una locura gastar el dinero en comprar arrepentimientos.—*Franklin.*

Es mas cómodo reprimir el primer capricho que satisfacer todos los que vienen detrás.—*Franklin.*

Antes de consultar vuestra fantasia, consultad vuestro bolsillo.—*Franklin.*

¿Teneis deseo de saber lo que vale el dinero? Id á ensayar el pedir prestado á alguno; el

que va á pedir prestado debe esperar una mortificación. Lo mismo sucede á los que dejan prestado á ciertas gentes, cuando quieren cobrar la deuda.—*Franklin.*

Los niños imaginan que veinte duros y veinte años no pueden acabar jamás.—*Franklin.*

A fuerza de sacar de la alcancia sin meter nada, pronto se encuentra el fondo: cuando el pozo está seco, es cuando se conoce el valor del agua.—*Franklin.*

Ahorrad mientras podais, para el tiempo de la vejez y de la necesidad.

El sol de la mañana no dura todo el dia.

La ganancia es incierta y pasajera; el gasto será siempre continuo y cierto.—*Franklin.*

Es mas fácil construir dos chimeneas que mantener una caliente: así preferid acostaros sin cenar, á levantaros con deudas.—*Franklin.*

Ganar lo que sea posible y aprender á manejar lo que ganeis; este es el verdadero secreto de cambiar el plomo en oro.—*Franklin.*

Nada de excesos en la comida, la intemperancia y la embriaguez destruyen el temperamen-

to, degradan el alma y oscurecen la inteligencia.—*El emperador Juliano.*

Los efectos de la embriaguez son con frecuencia funestos; no hay veneno que mate con mas certeza que los licores fuertes.—*Buchanan.*

Si quieres un remedio contra la embriaguez abre los ojos y mira á un beodo.—*F. Denis.*

Los hombres y los pueblos son tanto mas libres—y por ello mas felices—cuanto son mas virtuosos y mas ricos; y tanto mas virtuosos y mas ricos, cuanto son mejor educados y mas instruidos.—*Folleto 1.º de esta coleccion.*

No pueden mejorarse las costumbres públicas de los pueblos, como no se mejore la educación moral de los individuos.—*Id. id.*

El trabajo es una ley providencial á que están sujetos los individuos y los pueblos, las generaciones y la humanidad entera; pues el trabajo es el único medio del mejoramiento y de la mayor perfeccion del género humano.

Id. id.

El trabajo ennoblece al hombre; el trabajo, la economía y el ahorro, hacen nacer la propiedad.—*Id. id.*

Si cada hombre hubiera de producir todo lo que es preciso para sus múltiples necesidades, ninguno podría satisfacer las mas precisas.

Id. id.

La educación y la instrucción son para el alma como el sol para el mundo físico; cuanto mas se extiendan y penetren su luz y su calor entre las masas, disipando las sombras del error y del vicio, mayor será la vida del pueblo, mas estensos los horizontes de la virtud, mas seguro el esplendor de la libertad, que es el derecho, la justicia y la paz.—*Id. id.*

El trabajo, el ahorro y la asociación, son los únicos medios que puede emplear la clase trabajadora para mejorar su condición.

Folleto 3.º id.

La prevision ve mas que el instinto, pero acierta menos.—*Saturnino Bottack.*

El mundo todo es desconcierto desde el dia en que se preguntó si tal cosa era agradable ó conveniente, en vez de preguntar antes si era justa.

La impremeditación apenas deja á nuestros actos inteligencia ni voluntad, [pues nos rebaja accidentalmente á la categoría del bru-

to, otorgándonos, á lo mas, el acierto de los instintos.

Una de las mayores ofensas que pueden inferirse á la sociedad y á Dios, es la del que procura sostener la ignorancia y la preocupacion, porque son madres de una posteridad infernal. La ignorancia y la preocupacion engendran casi siempre embrutecimiento, crimen y desgracia.

La ignorancia, fecundo origen de los mayores males, ha producido en su presuncion dos monstruos del todo diferentes, pero por igual enemigos de Dios y funestos á la humanidad: el ateismo y el fanatismo.

El que se ha estudiado bastante á sí mismo, no puede dejar de ser modesto; el que aprecie debidamente las relevantes prendas de los demás, no dejará de ser humilde.

El hombre es en la naturaleza animada, lo que el sol en medio del sistema planetario: todo lo atrae alrededor de sí, todo lo rige, todo lo ilumina.

El hombre, en la inmensa escala de los seres, es una especie de síntesis orgánica. Cuanto de bueno y de malo se observa en todas las espe-

cies de animales, lo atesora él en su interior, en portentosa amalgama. Es como un mundo en pequeño, que todo lo contiene... Si algo le falta, lo imita ó lo refleja.

Subios á la elevada cumbre de un gran monte, y desde allí, á vista del pájaro, contemplad el animado panorama que se ostenta en lo profundo de los valles, como en confusa miniatura: mirad al hombre si acertais á distinguirlo entre sus ganados, y á despecho de la superioridad y la presunción humanas, no descubriréis en él más que un exiguo animal, como todos los que se agitan sobre la superficie de la tierra.

El hombre, mal que pese á su presuntuosa vanidad, no es más que un eslabón, algo importante, de la gran cadena que forma entre sí las cosas todas del Universo.

El hombre es el animal más susceptible de educación, tanto en su espíritu como en su cuerpo; el que, entre todos, llega á manifestar cualidades y resultados más sorprendentes.

Todos vamos en peregrinación por el mundo, en el fatigoso viaje de la vida, y como si no bastara su dolor, tratamos todavía de quebrantarnos mutuamente las fuerzas y la es-

peranza, en vez de auxiliarnos con general fraternidad, procurando andar unidos y consolados.

Donde mejor germina y florece el árbol de la esperanza, es en el campo de la fé.

La humana esperanza es una especie de arco-iris, destinado á encantar nuestra vista, que todos nos afanamos por coger. Es un fuego consolador que suele irse alejando, al que tal vez nunca nos hemos de calentar... pero alumbrá al menos nuestro inseguro paso en el escabroso sendero de la vida, y nos sostiene al desfallecer. ¿Qué sería de la vida sin la esperanza! Un mar de angustia; un cenagoso camino sin luz en que sucumbiríamos al cansancio, abrumado de tristeza.

La esperanza es un bien ideal é indefinido que sobreviene á la pérdida de todos los demás, para alentarnos á recobrarlos ó compensarlos. Si, por desgracia, este último bien llega alguna vez á perderse, el hombre, agostado por el tedio, no es ya más que una planta marchita que vegeta sin pompa ni flor; una especie de cadáver animado, que vaga indiferente por el mundo, á merced de sus embates, insensible á lo presente y á lo porvenir.

Bueno es que se abrigue esperanza, porque sostiene y alienta; pero conviene tenerla siempre por sospechosa, y sobre todo, no contar nunca con nada que esté aun por lograr.

Los que creen que la amistad no es una pasión, no la conocen.—Cuando uno tiene motivos de quejarse de un amigo, conviene separarse de él gradualmente, y desatar mas bien que romper los lazos de la amistad.—*Caton.*

El vicio envenena los placeres; la pasión los malea; la moderación los aguza; la inocencia los purifica; la beneficencia los multiplica; la amistad los dobla.

La amistad no tiene sexo.—*Madama de Somery.*

Si quieres vivir mucho, guarda un poco de vino rancio y un amigo viejo.—*Pilágoras.*

El lugar mas precioso en el mundo es la silla de un caballo veloz: el amigo mas precioso es un buen libro.—*Aboutthair.*

Cuando estamos con un amigo, ni estamos solos, ni somos dos.—*Barthelemy.*

No te des prisa á adquirir nuevos amigos, ni á dejar los que tengas.—*Solon.*

Esperar siempre, es desesperarse.—*Madama Deshoulieres.*

La analogía y la experiencia son las dos mulas con las cuales nos arrastramos por el camino del raciocinio.—*El Gran Federico.*

Una esposa infiel deshereda á sus propios hijos.

Toma por esposa la mujer que escogerías para amigo si fuese hombre.—*Joubert.*

La mujer de un carbonero es mas respetable que la manceba de un príncipe.—*J. J. Rousseau.*

Una familia no puede ser mas antigua que otra; si los hijos son contemporáneos, tambien habian de ser contemporáneos los padres.

Los favoritos de la fortuna suelen ser insolentes.—*P. Syrus.*

La fortuna de los ricos, la gloria de los héroes, la magestad de los reyes, todo acaba por un: «Aquí yace.»—*Young.*

Hacer su fortuna no es sinónimo de hacer su dicha: sin embargo, una puede aumentar la otra.—*Helvecio.*

Para ser buen padre basta ser hombre; para ser buen hijo es preciso ser hombre de bien.—

Blanchart.

El hombre superior es impasible por su naturaleza; poco le importa que le alaben ó le censuren; no escucha mas que su conciencia.

—*Napoléon.*

Los hombres son como las palabras; si no se colocan en el lugar correspondiente, pierden su valor.

Hay ciertos hombres que no son de su siglo, ni de su país.— *Voltaire.*

El hombre es mortal por sus temores, é inmortal por sus deseos.— *Pitágoras.*

Las mejores frutas son las que han sido picadas por los pájaros; los hombres mas de bien son aquellos en quienes se ha cebado la calumnia.— *Pope.*

Todos los hombres de bien de todos los países deberían reunirse, á la voz de la filosofía, para luchar contra el maquiavelismo que les separa en rebaños y les trata como á tales.

Si los pícaros fuesen capaces de conocer las

ventajas que hay en ser hombre de bien, serian hombres de bien por picardía.— *Franklin.*

Los hombres de bien son como las yerbas aromáticas: cuanto mas desgraciados, cuanto mas marchitos están, mas aroma exhalan.—

Franklin.

Cuando veo morir á un hombre de bien y vivir tantos malvados, siento enfáticamente la fuerza de aquel pasaje de los salmos: «Dios no quiere la muerte del pecador.»— *Sierne.*

El que hace crecer dos espigas ó cañas de trigo donde antes solo habia una, es mas útil á la humanidad que todos los diplomáticos del mundo reunidos.— *Sierne.*

Es mas fácil curar la incredulidad que la supersticion.— *De Bignicourt.*

Todo es excusable menos el indiferentismo en los negocios públicos.— *Mirabeau.*

Por la industria, por el imperio que ejerce sobre la naturaleza precisada á obedecer sus voluntades, el hombre se asimila, por valerme de esta frase, corporalmente la erección, hace de ella como una estension de su propio organismo; por medio del arte se asocia á la acción

creadora de Dios; espresa en sus obras el ejemplar divino; verifica, segun la medida de su poder, la union de lo finito con lo infinito, realiza lo bello. Por la ciencia, en fin, continúa penetrando en Dios, se nutre de la verdad, se la asimila, y de este modo participa siempre de la suprema inteligencia. De ahí se sigue que para el hombre el progresar, el desarrollarse, es acercarse á Dios, y que el término de su desarrollo sería la union perfecta con Dios.

—*Lamennais.*

La inocencia es un crimen entre los culpables.—*San Ciprian.*

Los que pudiendo defender á un inocente le abandonan, son tanto y mas culpables que los que le matan.—*Moisés.*

La instruccion, espantajo de la tiranía, sostiene la libertad.—*Mis Wright.*

La instruccion es el freno mas poderoso de los tiranos.—*Pageo.*

Pocos libros hay que den tanto campo á la meditacion acerca de la inestabilidad de las cosas humanas, como los almanaques de las cortes.

Los libros antiguos son para los autores, los nuevos para los lectores.—*Madama Colin.*

La censura de los libros es el mayor de los monopolios.—*Milton.*

Un buen libro es un legado que hace el autor á la humanidad.—*Addisson.*

Si quieres construirte un monumento fúnebre indestructible, compon un buen libro.

Los cuadros son los libros de los ignorantes.—*San Gregorio.*

Los libros son maestros que nos instruyen sin azotes ni palmetas, sin sobrecejo, ni asomo de interés. Cuando se les llama, no se hacen el desentendido, y cuando se les busca, no se esconden. No vienen á zaherirnos por nuestros yerros, ni á escarnecernos si no sabemos.—*Buri, obispo de Durham.*

La lotería y los juegos no son mas que el vicio y el crimen colocados en el régio interés.—*Foy (el general).*

La verdadera y única riqueza de los pueblos es la sobriedad: el lujo es la pobreza de los magnates.—*De Bonal.*

Las criaturas nunca están bien cuidadas sino por sus madres, y los maridos por sus mujeres.

—*Joubert.*

La exageracion es la mentira del hombre de bien.—*De Maistre.*

Para no mentir, ¿basta decir verdad?—No! es menester decir toda la verdad.—*Malesherbes.*

La falsa modestia es la mas decente de todas las mentiras.—*Chamfort.*

Las novelas calientan la cabeza y entibian el corazon.

Son poquísimas las novelas que se pueden leer con gusto la segunda vez.

Los desahogos de la amistad se contienen delante de un testigo sea cual fuere. Hay mil secretos que deben saber tres amigos, y que solo pueden decirse entre dos.—*J. J. Rousseau.*

Cada virtud solo necesita un hombre: la amistad necesita dos.—*La Bruyere.*

Las llamas de la caridad enjugan las lágrimas del dolor.

Locura es dar consejos á un enemigo; pero

mas locura todavía el tomarlos de él.—*Proverbio árabe.*

No hay cosa mas fria que un consejo cuya aplicacion sea imposible.—*Confucio.*

Las buenas gentes dicen: el príncipe tiene sanas intenciones; la lástima es que le aconsejen mal.—Pero á los príncipes no se les dan otros consejos que los que ellos desean recibir. Los malos príncipes hacen los malos consejeros, y los buenos príncipes hacen los buenos consejeros. Calígula nunca tuvo buenos consejeros; Marco Aurelio nunca los tuvo malos; y sin embargo, del uno al otro de esos dos reinados la corrupcion de los romanos habia hecho grandes progresos. Marco Aurelio hubiera encontrado en abundancia hipócritas y malvados, si malvados e hipócritas hubiese querido; véase sino como los halló su sucesor. Los reyes nunca son inocentes de las faltas y crímenes que se cometen bajo su imperio.—*Say.*

Siempre me fué bien cuando no seguí mas que mi parecer: empecé á creer en mis consejeros, y perdí mi reputacion y mi gloria.—*Napoleon.*

Si Dios no existiese, seria necesario inventarlo.—*Voltaire.*

La economía es la madre de la largueza.—
Madama Geoffrin.

En economía política los hechos son los comprobantes de la ciencia, despues de haber sido sus materiales.—*Talleyrand.*

La buena educacion de la juventud es la garantía mas segura de la felicidad de un Estado.—*Owenstiern.*

Nada hay que se resista á la educacion: á fuerza de educacion se hace bailar á los osos.—*Helvecio.*

La ruta del precepto es larga; la del ejemplo es corta.—*Seneca.*

Enseñar es aprender dos veces.—*Jouvert.*

Quien habla, siembra; quien escucha, coje.

El sueño y la esperanza son los dos calmantes que concede la naturaleza al hombre.—*El Gran Federico.*

Los hombres prometen segun sus esperanzas, y cumplen segun sus temores.—*La Rochefoucault.*

El hombre que se deja guiar por la esperanza, viaja con la pobreza.

INSTRUCCION POPULAR.

Siendo el objeto de esta publicacion llevar hasta las clases menos acomodadas la instruccion elemental sobre ciencias, artes é industrias, su precio extraordinariamente módico permite su adquisicion á todo el mundo.

Se han publicado **La Educacion y la instruccion populares.—El Trabajo.—La Asociacion, ó el cambio de fortuna.**

Están en prensa y continuarán publicándose los domingos **La Prevision y el Ahorro.—Los salarios.—La higiene.—El trabajo del sábio** y otros.

PRECIOS EN VALENCIA.—Un ejemplar **2** cuartos.—Cincuenta **10** rs.

FUERA.—Un ejemplar **3** cuartos.—Cincuenta **13** rs. franco de porte.

PUNTOS DE VENTA EN VALENCIA.

Almacen de La Escritura Ilustrada, de Soler y compañía, Corregeria, 20.—Secretaría del Centro Popular, plaza de San Estéban.—Conserjería de la Sociedad Económica, calle del Mar, 57.—En la Biblioteca popular, casa del Vestuario.—En el Bazar Valenciano, calle de Zaragoza.—Y en casa de Luis Martinez, clavarío de los ciegos, calle de Corredores, núm. 8.